

ALGUNAS CRITICAS A LOS MODELOS DE RELACIONES REGIONALES APLICADOS EN ESPAÑA

Antonio Montserrat

España es un excelente pero peligroso banco de pruebas para los esquemas de análisis interregionales.

Su carácter marcadamente multirregional, su nivel de desarrollo medio y el hecho de poseer un crecimiento desequilibrado permanente hacen de nuestro país un terreno difícil para quien pretenda la aplicación de modelos de tradición neoclásica. En idénticas circunstancias se encuentran los modelos de circularidad excesivamente simplificados. El caso español exigiría un análisis interregional capaz de integrar al mismo tiempo que las variables económicas las variables sociales e institucionales más significativas. De hecho, hoy en día no es posible avanzar en la comprensión de las relaciones interregionales sin tener en cuenta las consecuencias espaciales de la política económica aplicada en los últimos 30 años. En realidad el caso de regiones tales como Cataluña y el País Vasco, desarrolladas y sin función política manifiesta, es bien distinto del caso de regiones subdesarrolladas como Andalucía y Galicia, por otro lado, tan diferentes entre sí. También es peculiar la situación de Madrid en su entorno semidesértico, la de Valencia o la de Aragón.

Una primera aproximación a las relaciones entre regiones se contiene implícitamente en las delimitaciones regionales elaboradas por especialistas, organismos de la Administración, entidades de investigación, etc. El número de tales delimitaciones supera largamente la treintena. Sus bases de partida difieren ampliamente algunas tienen en cuenta los factores históricos y criterios sintéticos paralelos, otras en cambio se apoyan en puntos de vista puramente analíticos (criterios de homogeneidad y de polarización o de viabilidad para el planificador). Los resultados que se alcanzan son tan heterogéneos que es obligado pensar que la mayor parte de estos métodos se adaptan poco a la realidad española. Así, regiones definidas hasta la evidencia por la realidad cotidiana quedan desfiguradas por los métodos que intentan delimitar las regiones con criterios válidos para otros casos.

Existe sin embargo una acumulación de datos primarios sobre los desequilibrios regionales de la que puede decirse una descripción del caso español. El tratamiento sistemático y acumulativo de estos datos a través del análisis multifactorial no proporciona, sin embargo, resultados totalmente satisfactorios.

La reflexión inicial sobre las relaciones entre regiones ha partido en España de los datos demográficos. Se ha comprobado así la existencia de puntos de concentración de la población y se ha avanzado una explicación del crecimiento a partir de cada uno de estos puntos. En una línea parecida se han analizado las migraciones a las que se han atribuido un carácter racionalizador del uso de la mano de obra y en general del capital.

Otra línea analítica ha partido del impacto espacial del

proteccionismo exterior. Este análisis no ha proporcionado todos los resultados que eran de esperar, puesto que su marco teórico era de hecho el modelo neoclásico, inadaptable al caso español, especialmente a partir de 1939 cuando las condiciones del mercado regulado, las dificultades de entrada en la industria y las especiales características de la concentración de la economía española, eran difíciles de interpretar en base a tales teorías.

La aplicación de esquemas de regularidad del tipo norte-sur se ha utilizado con escaso éxito, puesto que no sirve para interpretar el comportamiento del conjunto de las regiones. La divergencia espacial entre el núcleo de la Administración y los centros económicos del país, el fraccionamiento espacial y sectorial del "norte" industrial, así como las diferencias de densidad de estructura y de fertilidad dentro del "sur" agrícola son efecto demasiado elevadas.

Se han conseguido algunos resultados de mayor riqueza que con modelos expuestos anteriormente, cuando se ha contemplado la relación de una región dada con el resto de España. Ya se trate de Cataluña, de Galicia o de Valencia, tales modelos ponen de relieve características de evidente utilidad para el análisis interregional. A pesar de todo los análisis son demasiado parciales puesto que los modelos que están centrados en las relaciones región-conjunto español hacen hincapié en los aspectos característicos de la relación y no son válidos por sí solos para explicar la interacción de las distintas regiones. Esto es cierto tanto en análisis contruidos alrededor del concepto de balanza de pagos regional como en los que parten del análisis del monoproducto de exportación del análisis de la dependencia.

Los modelos de difusión se adaptan, por otro lado con dificultades, al caso español puesto que las restricciones que exigen cuando se presentan en forma operativa son aún demasiado elevadas. Los modelos regionales concretos ofrecen formas de polarización bien distintas y se conocen mal las variables y su correspondiente jerarquía que deberían emplearse para aplicar tales modelos de un modo válido. Puede, en todo caso, afirmar que el espacio español no se halla plenamente integrado.

Los modelos que parten del análisis Shift-share han proporcionado resultados muy discutibles. Comprueban, en efecto, la ausencia de equilibrio espacial en un momento dado pero el modelo implícito tiende a suponer que el aumento de la producción y de la renta comportará un equilibrio en el futuro tendencia que en el caso español es todavía discutible.

La aplicación del input-output interregional no se ha realizado aún de un modo completo. Un primer intento -con nulo contraste empírico- mostraba cómo, via el comercio exterior, se establecía una situación de carácter colonial entre el norte industrial y el sur agrícola, todo lo cual está bien lejos el corresponder a los movimientos reales de los factores.

Una posterior aplicación parcial realizada a partir de los polos oficiales de desarrollo, presenta limitaciones incluso para el análisis de la función de tales polos. Sin embargo a pesar de los lími-

tes metodológicos del input-output en general y especialmente del input-output interregional, este método ofrece un campo analítico y predictivo todavía no explotado y que además coincide con la generalización de la información de base para su aplicación.

En definitiva, solo con trabajos que tengan en cuenta la complejidad regional española se podrá avanzar en el análisis y en el pronóstico del subdesarrollo específico que supone el modelo desequilibrado en cada una de las regiones subdesarrolladas españolas.

Estos modelos input-output interregional deben completarse con otros modelos también interregionales. Esto es más necesario en un momento en que cambian rápidamente los coeficientes técnicos por causa de la crisis de las materias primas y de la energía.